
El juicio político y moral a Kurt Waldheim*

Jorge Basurto, *El juicio político y moral a Kurt Waldheim*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 1995, 193 p.

Graciela Arroyo Pichardo

La primera impresión que se tiene al empezar a hojear el libro del doctor Basurto, una vez visto el título y hecho las primeras reflexiones, es que se trata de una obra valiente y de una investigación con compromiso.

Libro valiente y escrito con tacto y elegancia, piensa uno al leer en el índice "Proemio", palabra que significa prólogo, prefacio. Enseguida se encuentra la palabra proeza que quiere decir *acto de valor*, lo cual confirma el juicio anterior con razones etimológicas.

Es en el *proemio* donde la gran interrogante a resolver queda

* Este comentario fue hecho en ocasión de la presentación del libro en el Centro Cultural Jesús Reyes Heróles el 11 de octubre de 1995.

planteada: un grupo pequeño, pero con poder internacional, lanzó desde Nueva York una campaña acusando al candidato a presidente de Austria, doctor Kurt Waldheim, exsecretario general de las Naciones Unidas, de haber estado involucrado en acciones de genocidio durante la Segunda Guerra Mundial.

¿Era eso verdad? ¿Cómo probarlo? ¿Qué consecuencias resultarían de lo anterior y de la avalancha de preguntas y situaciones desencadenadas, fuera o no verdad la acusación?

El trabajo emprendido por el doctor Basurto se perfilaba además arduo, complejo y muy delicado, ya que requería no sólo de un conocimiento amplio y profundo de los marcos históricos y políticos internos y externos a los hechos en los que se involucraba a la persona de Waldheim, que por su naturaleza exigían estar documentados de manera exhaustiva y rigurosa.

En efecto, la obligada referencia a la historia de Austria y al papel jugado por este país en la Segunda Guerra Mundial al ser anexado por Alemania, empieza a aparecer desde las primeras páginas, así como la secular disputa entre los partidos de derecha, izquierda, izquierda moderada y ultraderecha en el escenario austriaco, con sus correspondientes visiones del mundo, o *Weltanschauungen*.

La participación en una u otra posición tendrá no sólo consecuencias políticas (militares, sociales, culturales, estratégicas,

etcétera), sino también morales y a la larga la conciencia de las generaciones quedaría marcada y muchas preguntas quizá sin respuesta.

Aparece ahí el joven Waldheim, quien en el momento de la anexión *Anschluss* —dice el autor— acababa de cumplir 17 años.

¿Qué ocurre después? Muchas cosas. El tratamiento del tema nos introduce en una lectura llena de detalles y de ansiedad. El interés de la obra, siendo político, va más allá y adquiere tintes en donde la historia se convierte en novela y la tragedia y los crímenes pasados, enterrados y olvidados, en inusitado presente. Presente no sólo para el inculpatado, cuya condena o absolución constituye el hilo de la trama, sino de golpe, para todo un pueblo, para toda una nación, que de pronto se ve confrontada consigo misma y con un ayer que parecía superado. Pero también para otros hombres y otros pueblos. Hay un fantasma que empieza a reaparecer, un huevo incubado de antaño por el infra-ego del hombre, de donde un monstruoso ofidio ondulatorio y envolvente, empieza otra vez a salir del cascarón. Es una grave advertencia... un mensaje descifrado.

Es evidente que el asunto en cuestión —la acusación en contra de Waldheim— fue seguido por el autor en su triple calidad de sociólogo, observador directo y funcionario diplomático. (Sirva esto también de enseñanza para todos aquellos que piensan que el

servicio se reduce a rutinas burocráticas y reuniones de farándula).

El libro no es una biografía de Waldheim, aun cuando se haga un repaso de algunos aspectos de la vida de este personaje. Tampoco es una historia de Austria, aun cuando el autor presenta un esbozo histórico que compendia los acontecimientos más sobresalientes del desarrollo de este país, destacando en particular el ascenso del nazismo y el voto de los austriacos en el plebiscito relativo al *Anschluss*, acción presentada por cierto, por la propaganda nazi, no como anexión sino como reunificación. El resultado de dicho plebiscito fue del sí, en un 99 por ciento aun con fuertes sospechas de fraude y de manipulación de la expectativa de los austriacos, de mejorar sus situación económica. Estos datos son importantes para el sesgo que posteriormente tomaría el asunto.

La referencia que el doctor Basurto hace de la protesta presentada por México con motivo de tal anexión, denunciando la pasividad de la sociedad de naciones en tal asunto —y la inercia de las potencias de la época—, aportará también elementos para las conclusiones finales.

Muchos son los actores que paso a paso van apareciendo en escena: partidos y personajes políticos, personalidades internacionales, instituciones confesionales, grupos de presión, altos funcionarios internacionales,

miembros de la administración nazi, etcétera.

Pensamos —entre paréntesis— que un índice de nombres agregando la función que desempeñaba cada uno de los nombrados, daría por sí misma una idea muy clara y completa de la envergadura del *affaire* (asunto) que rebasó por supuesto a la figura de Waldheim.

Del esbozo histórico —primer apartado del libro— que termina con la rendición de Alemania como marco de los años olvidados en la vida de Kurt Waldheim, se pasa a las circunstancias de su elección como presidente de Austria. Estamos en 1986, “es en este momento cuando se desatan las acusaciones y cuando empieza la batalla por obtener información verificable que las apoye.

Diríamos que es ésta una parte sustancial del trabajo del doctor Basurto, en donde su acuciosidad y rigor dan cuenta de forma organizada de toda una panoplia de hechos, informes y datos que sólo un trabajo sistemático, una mente aguda y un espíritu sensible a la política y a la historia, además de un sólido conocimiento de varios idiomas, pudieron recoger y construir: Kurt Waldheim, candidato a la presidencia de Austria y exsecretario de la Organización de las Naciones Unidas por dos periodos consecutivos, había pertenecido a un grupo militar de la Wehrmacht comandado por un criminal de guerra.

¿Era eso verdad? ¿Hasta dónde había llegado su participación? ¿Con anterioridad a la anexión, había pertenecido Waldheim a organizaciones nazis? ¿Había conocido de las atrocidades cometidas por los alemanes en el ámbito de su adscripción? —los poblados de Kosara, en Yugoslavia, y los de Jpannina y Salónica, en Grecia.¹ ¿Por qué en su biografía no se mencionaban estos hechos?

De esta parte en adelante y hasta antes del *colofón* la obra es acción y suspenso (¡Algo para Sherlock Holmes!). Antes de pasar al *maratón* de documentos —tercer apartado—, en donde el autor da cuenta de nuevos hechos, personajes y detalles, se regresa a algunos pasajes de la historia de la ocupación alemana en Yugoslavia y en Grecia, buscando datos concretos que confirmen las sospechas. En la pesquisa entran no sólo periodistas, sino también académicos, historiadores militares, empresas de televisión, jurisconsultos de renombre y tribunales internacionales de carácter oficioso. Discusiones, comparencias, reportajes e informes ante diferentes instancias, entre ellos el Congreso Judío Mundial, particularmente interesado en el asunto, constituyen la cuarta parte de la obra.

Para entonces ya el resto del mundo manifestaba de diversa manera su reacción ante tan inusitado asunto. Tales reacciones iban —señala el autor— desde el

descenso del turismo en Austria hasta la negativa a recibir a Waldheim, ya presidente, como invitado en otros países, incluyendo a México.

Austria quedó prácticamente aislada del mundo, quedándole, paradójicamente como únicos amigos los entonces países socialistas de Europa y los de religión islámica.

¿Fue acaso que Waldheim, durante su mandato en la ONU tuvo cierta preferencia por los puntos de vista de los árabes en su secular conflicto con los israelíes, quienes en esta lid pusieron gran empeño en exhibirlo como pro-nazi?

¿Cómo es posible que Ronald Reagan y George Busch hayan boicoteado su mediación en el caso de los rehenes norteamericanos en Irán, arriesgando así las vidas de éstos, que tanto cuidaban?

Así, de manera magistral nuestro autor nos va adentrando en estas y otras situaciones tales como: que el caso Waldheim dividió a los austriacos; puso en peligro la continuación de su mandato presidencial; colocó al Estado austriaco en una situación difícil frente al exterior y dio pie para el renacimiento de la discusión sobre el antisemitismo y la ideología nazista.

Pero la cosa no queda ahí. En el colofón de la obra, J. Basurto introduce con habilidad y fuerza una especie de inesperado desenlace: ¿Fue Waldheim, efectivamente culpable del crimen que se le acusaba? ¿Hubo otros

culpables? ¿Tuvo acaso cómplices o fue él mismo cómplice? Así, de un problema de aparente curiosidad y de concientización por el tipo de información que se va presentando en el libro, se llega a una toma de posición político-ideológica y a un cuestionamiento ético de gran trascendencia. Se trata al mismo tiempo de una voz de alerta.

A Waldheim se le registró en la *watsch list*, para evitar su entrada a Estados Unidos, a pesar de que con anterioridad había vivido ahí diez años ¿Cómo explicarse tal paradoja?

Esta y muchas otras preguntas van surgiendo de la lectura del libro. Quizá no todas encuentren respuestas, pero eso corresponde tal vez a otros trabajos.

Ante las circunstancias del mundo actual, y a manera de nuestro propio colofón queremos citar un párrafo de la célebre obra de George Lukács, *El asalto a la razón*, a propósito de lo que Hitler consideraba "el dogma central del fascismo". Escribe Lukács que Rauschnig, colaborador íntimo de Hitler, reveló que en una de sus conversaciones Hitler expresó, a propósito de la nación, lo siguiente:

La nación —dijo— es una expresión política de la democracia y de liberalismo. Tenemos que desembarazarnos de esta falsa construcción y sustituirla por la concepción de la raza, que aún no está desgastada políticamente. Yo sé perfectamente, añadió

Hitler ...que científicamente hablando no existe tal cosa... Lo que ocurre es que como político, necesito una idea que permita acabar con los fundamentos históricos anteriores, para implantar en vez de ellos un orden antihistórico completamente nuevo y dar a este orden una base intelectual. El objetivo era la destrucción de las fronteras nacionales. Con la ayuda de la idea de raza, podrá el nacionalismo llevar a cabo su revolución y volver el mundo al revés. (p. 586).

La idea era destruir los nacionalismos y sojuzgar a Europa y al mundo.

No es difícil que el espíritu de Hitler siga activo y que el juicio político y moral a Waldheim tuviera que hacerse extensivo a muchos otros que con la idea de raza y nación están efectivamente poniendo al mundo de cabeza. Creo que éste es uno de los mensajes que encierra el libro que con tanto esmero nos ofrece el doctor Jorge Basurto y que por supuesto hay que leer. Cada uno sacará sus propias conclusiones.